

La carga de la brigada ligera

Si lo que anima a los gremios es fortalecer la posición negociadora del país, la determinación, aunque tiene un propósito válido, puede no resultar efectiva por falta de credibilidad.

Esta semana, el Consejo Gremial anunció que los industriales, los principales beneficiarios eventuales del TLC, van a respaldar a los gremios del sector agropecuario en sus pretensiones y no van a aceptar el tratado, a menos que los agricultores obtengan lo suyo, a pesar de que para el sector manufacturero ya está asegurado que el 95 por ciento de sus productos va a poder entrar libremente al mercado de los Estados Unidos.

Esta solidaridad entre los distintos sectores de la clase empresarial colombiana no se conocía. No se recuerdan antecedentes de otra decisión equiparable, en la cual una mayoría de posibles beneficiados renuncia conscientemente a los beneficios porque una minoría tiene una mayor probabilidad de no poder satisfacer sus aspiraciones. Deslumbran la gallardía y la elegancia de esa decisión. El Ministerio de Comercio Exterior ha expresado su respeto y admiración, pero dejó entrever que no se trata de un acto de desprendimiento, sino que es una posición táctica de los gremios para obligar al Gobierno a endurecerse y para demostrarles a los Estados Unidos que no puede intentar dividir al sector privado entre una mayoría de beneficiarios y una minoría de perdedores.

Habría que advertir que, aunque esta explicación le concede cierta racionalidad a la decisión anunciada por los gremios, no deja de parecer muy generosa la actitud de los industriales, pues están arriesgándose a perder lo que ya tienen a su alcance para que otros, que no vislumbran la misma oportunidad de lograr lo que han solicitado, aumenten la opción de obtenerlo.

Es posible que los industriales también estén motivados por el hecho, innegable, de que la mayoría de la burguesía colombiana posee fincas, al tiempo que incursiona en otras actividades productivas. Pero si lo que anima a los gremios es fortalecer la posición negociadora del país, la determinación, aunque tiene un propósito válido, puede no resultar efectiva por falta de credibilidad. Lo primero que se van a preguntar los gringos es si esa es una posición sostenible y si es creíble de parte de los posibles beneficiarios. Para alguien acostumbrado a esperar que los capitalistas actúen en la mayoría de los casos en beneficio propio, esta actitud es sorprendente y suscita escepticismo.

Si estos actos de generosidad se aplicaran en los demás ámbitos, una mejor distribución del ingreso en Colombia no sería sino cuestión de pedir la solidaridad de los gremios con los trabajadores y la de los ricos con los pobres y establecer canales eficientes para que fluyan recursos de arriba hacia abajo. De eso tan bueno no dan tanto, como dicen en cierta región del país.

Y si de verdad es un acto de gallardía, evoca otros hechos heroicos pero inútiles de la historia universal. La famosa carga de la brigada ligera en la guerra de Crimea es uno de los más notorios. Seiscientos hombres de caballería británica se fueron a la muerte y atacaron de frente a la artillería rusa, sometiendo al fuego cruzado de otros cañones enemigos a la izquierda y a la derecha, a sabiendas de que la

orden que habían recibido era un error. Todavía no hay acuerdo sobre si este fue un acto glorioso o una estupidez inexcusable de los aristócratas que dirigían el ejército (Lord Cardigan, el comandante de la brigada, cabalgó al frente de sus tropas en un purasangre que había ganado

las carreras en Ipsom y abandonó a sus hombres una vez alcanzó el objetivo porque no consideró digno de su estirpe ponerse a pelear con la tropa rusa).

El famoso poema de Tennyson, que tiene el mismo título de esta nota, refleja la visión romántica de los aristócratas de la época: "Forward the Light Brigade!" / Was there a man dismay'd? / Not tho' the soldier knew / some one had blunder'd: / Their's not to make a reply, / Their's not to reason why, / Their's but to do and die: / Into the valley of Death / rode the six hundred". (*)

Un general francés que acompañaba a otros generales, a damas y a miembros de la sociedad que contemplaban la batalla desde una prudente altura hizo una descripción más acertada: "Esto es magnífico, pero no es la manera de hacer una guerra". Las elegantes posiciones de nuestro Consejo Gremial pueden suscitar comentarios parecidos.

* "¡Adelante, Brigada Ligera!" / ¿Alguno desfalleció? / No; aunque el soldado sabía / que alguien la embarraba, / no era lo suyo replicar, / no era lo suyo discutir; / lo suyo era hacerlo y morir: / en el Valle de la Muerte / cabalaron los 600.

RUDOLF
HOMMES